

INTENTAR LA LUZ

Joaquín García Ruiz-Zorrilla

INTENTAR LA LUZ

Primera edición: noviembre de 2026

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.
© Joaquín García Ruiz-Zorrilla

ISBN: 979-13-88411-78-6
ISBN digital: 979-13-88411-79-3
Depósito legal: M-28800-2026

Editorial Adarve
C/ Luis Vives 9
28002 Madrid
editorial@editorial-adarve.com
www.editorial-adarve.com

Impreso en España

TENTAR LO QUE NOS QUEDA

En el principio fue la luz, la tentativa de luz
no la certeza
sino el gesto tembloroso de quien, cucando los ojos, tantea el borde de la sombra. El título de este libro, *Intentar la luz,* es ya una declaración ética y estética: un verbo que no presume de llegar a. Esta luz no es cualquier luz,
no la rotunda,
la sólida, la que se impone, sino ese brillo tembloroso, el que avanza con miedo y deseo a la vez, la que parpadea en lo imposible. *Intentar la luz* es un umbral, quien abra estas páginas encontrará un libro atento a las fisuras donde algún pequeño resplandor se cuele por las grietas, como recordaba Leonard Cohen. La voz poética de Joaquín García Ruiz-Zorrilla transita esa periferia luminosa donde no es un don pasivo, sino una continua mutación. Este libro
no proclama, no exhibe,
nos invita a acompañar un gesto radical y sencillo a la vez, ese acto humano y poético de intentar. Porque la claridad en estos poemas es una tentativa, y en esa tentativa está toda la dignidad de lo humano: la posibilidad de fallar, de quebrarse, de perderse y aun así seguir pronunciando. Los versos de Joaquín García Ruiz-Zorrilla parecen nacer en un espacio abierto donde la palabra se convierte en fragilidad que insiste, como los místicos que sabían que el fulgor se conoce mejor desde la penumbra. Simone Weil supo que toda atención verdadera es un acto de amor, estos poemas sienten desde esta vulnerabilidad hacia una claridad siempre provisoria. La

luz como ejercicio de atender, de voluntad, *la atención es la forma más rara y pura de generosidad*, dice Weil. Y es en esa atención minuciosa a lo humano donde la poesía de este libro encuentra su fuerza.

Un mapa tejido de experiencias, referencias y pulsiones. Los poemas se nos revelan como un organismo vivo que respira entre lo sagrado y lo profano, entre la historia y la memoria individual. Es imposible leer estos versos sin recordar a Paul Celan, cuya palabra siempre estuvo en la frontera del abismo. Aquí, las palabras también llevan esa carga, una incandescencia que persiste incluso en los espacios del dolor y la ausencia.

La memoria, la pérdida, la angustia existencial laten con la misma intensidad con la que aparecen los destellos de esperanza. Hay también en este poemario una dimensión política, no en el sentido panfletario, sino en la convicción de que la palabra puede ser resistencia. En la *Revolución de los claveles*, en *Régimen*, en *Historia de algunas mujeres*, la poesía se convierte en trinchera y en testimonio. En un mundo donde la violencia y la desmemoria acechan, escribir es también un acto de reparación. Joaquín García Ruiz-Zorrilla nos invita a un viaje de claridades huidizas, de resplandores efímeros. Escribe: «He visto de cerca la cara de la muerte / pero aún puedo ser luz». Intentarla como se intenta un amor, como se intenta una revolución.

Hay algo profundamente físico en la escritura de Joaquín García Ruiz-Zorrilla. La naturaleza como un cuerpo en diálogo con el poeta: «Ser junco en la sombra, fruto en la orilla», escribe en *Fragilidad*, recordándonos cómo sentía naturaleza/pensamiento María Zambrano, entidades fundidas en una misma respiración. Estos poemas nos arrastran como un río que no se resigna a su cauce. Sus imágenes líquidas, eléctricas, rebeldes desbordan los márgenes de lo previsible. A través de la memoria se filtran otras vidas: «Piedra a piedra, palabra por palabra, caminas valiente por la boca afilada del trauma». Otros cuerpos, otros futuros posibles. El lenguaje se hace carne, se hace latido, se hace un animal que nos mira a los ojos y nos pregunta: ¿quién eres cuando intentas la luz?

Como escribió Valéry, *la luz es el tiempo que se piensa*, y aquí, en cada verso, la poesía piensa el tiempo que habitamos, sus ruinas y sus milagros. Un destello precario, frágil, por eso mismo insobornable. Hay en este poemario una política de la atención, un modo de mirar el mundo con la delicadeza de quien sabe que cada vida, cada cuerpo, cada historia, merece ser rescatada de la sombra. Y hay, también, una ética de la fragilidad: la convicción de que la belleza no reside en la perfección, sino en el intento de lo que queda.

Intentar la luz es, en el fondo, un libro sobre la posibilidad de la claridad en tiempos opacos. Un canto discreto, pero firme, a la persistencia de lo humano. Un recordatorio de que el centelleo, como la poesía, no se posee, no se impone. En ese gesto de buscarlo hay una forma secreta y poderosa de salvación. La luz no siempre se ve, a veces, solo la intuimos. Este libro no ofrece respuestas, y esa es su mayor valentía: «Una frase puede suponerlo todo, la caída o el ascenso». Aquí todo es un intento: de amor, de justicia, de sobrevivencia, de hermosura. Y, sobre todo, de poesía. Un nuevo principio, otra manera de decir *luz*.

En la primavera de dos mil veinticinco con todo mi cariño,

María Beleña

La vida estaba en todas partes y,
sin embargo, teníamos que ir a buscarla

La serenidad solo es posible en las sombras
Alicia Aza

A MODO DE PRESENTACIÓN

Podría ser aún como un río de luz en tus brazos
CLARA JANÉS

Podría ser oracular; hablarte de crisálidas pisoteadas por el avance de la civilización y de la resistencia silenciosa de los líquenes

o ponerme formal hablándote de mi recorrido laboral y la profesión de mis padres

Podría volver a la religión y pedir a los dioses que confluyan nuestras historias como ríos caudalosos

o devenir mínimo aleteo, apenas un *haiku* de luz en la corteza de árboles amenazados por la lluvia

Entrar en la intimidad e intentar hablarte de mí, de la desnudez imposible de la noche y los páramos arrasados de la memoria

o acudir al sol de mi infancia y rescatar para ti un puñado de versos dignos y animales salvajes huyendo del fuego

pero se extenúan las posibilidades y la angustia crece sin explicaciones en las orejas grises de la tarde

Sé que el mundo no florece solo por insinuaciones. Y ahora te siento demasiado lejos. Yo sigo las huellas de un deseo que se desvanece, dejando mi amor en poemas que quizás nunca leas

Piedra a piedra, palabra por palabra, caminas valiente por la boca afilada del trauma. Consigues al fin salir de esa grieta donde solo habitan frases dolorosas y un lagarto amarillo

Afuera de la ciudad, no te cansan los girasoles girantes y tus ojos se extasían en veredas azules. Eres como una flor que

vive fuera del tiempo. ¡Cuánto daría por estrecharte entre mis brazos!

Piedra a piedra, herida por herida, intento alcanzarte. Dime, ¿cuál es tu verdadero nombre? ¿Es tu falda plisada la puerta secreta al paraíso?

Te dejé una dedicatoria con mi teléfono entre las páginas del libro que te regalé, confío en que la vieras

Es poco lo que necesita mi cuerpo pero, ay, mi corazón

El porvenir no es el pasado ni tampoco el futuro. El porvenir es lo que está adviniendo cada vez, a través de los actos del cuerpo y el deseo. Hagamos juntos del porvenir algo más que una ilusión: un lugar de promesa y encuentro

LA LLAMADA DEL PORVENIR

La llamada del provenir

1

Hemos acudido a la llamada del porvenir
pero en la caverna platónica no había nadie
y los que quedaban, no deseaban ser liberados
Salgamos de las pantallas que nos alienan
y conjeturemos de nuevo sobre la ilusión
aunque seamos pocos, otros se sumarán más tarde
tendremos que hacerlo solo con palabras
con la lengua olvidada de nuestros ancestros
con todo aquello que perdimos
porque aún crece en la aurora la esperanza
como pájaro alzado al viento y fruto indeciso del lenguaje
El punto nunca final, río que alimentamos
con nuestros propios cuerpos, se convierte
en coma, con todo lo ínfimo-extraordinario
que podría poblar de nuevo el mundo
Hemos de fecundar con jirones de música el cielo,
hacer de él un *collage* surrealista
Esa es nuestra misión. Es la dignidad de enumerar
—quizás los que escribimos hagamos solo eso—
pero sin escalas ni jerarquías
porque la poeta mira con el mismo amor
a las lombrices y a los cometas

2

No son agraces los frutos de la espera
las vigilias lentas frente a la página
la abjuración de confesiones inútiles
porque ni cínica ni increyente
la poeta continúa indagando
en lo oscuro de las palabras
cree incesante en los milagros;
en el caminar de piedras y alcornoques
en el vacío crea acentos
en la presa salobre no destinada al fogón.
Los lunares pueden ser planetas
—supongo que ya lo sabías—
pero ¿qué hacer cuando
ya no son útiles las antorchas?
¿Cómo saltar el abismo sin ser pájaro?
Reconstruir un cuerpo con otros cuerpos
no tiene por qué ser canibalismo
hablo de un acto ungido de la mayor impureza
la solidaridad entre criaturas abisales
sábila hallada al borde del camino
insondable decisión de amantar con leche
a la misma sombra

3

Muchas pasajeras fueron liberadas
pasajeras del alfeizar y el viento
gracias a mucho esfuerzo
y a un último acto de magia
No, esto no es labor precisa de entomóloga
Aquí los insectos están muy vivos
Míralos; cómo van cubriendo

como pequeños caracoles las páginas
su baba invisible
es la tinta donde florecen lágrimas
en las tardes sin molde del verano
Sin embargo, la amenaza continúa;
alguien sin silbo ni bramido
—puro oráculo sin reflejo en el espejo —
está robando algunos huesos de las criaturas
está cambiando cervatillos por leones
La poeta lo sabe y no va a consentir este atropello
En el zaguán de su infancia
guarda algunos artefactos todavía sin estrenar;
son antenitas amarillas en la piel de los nenúfares
palabras sabias escuchadas
en la casona de sus abuelas
soles oscuros caídos
en las manos de las estrellas

4

De la grieta placentera de la madre
surgió la dimensión telúrica del cielo;
un fluir tenue entre el reflejo tibio y su muerte
Veo crecer simbolitos de ternura
para abrevar animalillos de agua
Los polluelos quieren
caminar ya fuera del cascarón
—lo comprendo— pero
¿qué hacemos con lo masculino
y lo femenino, con todas nuestras ilustres
categorías del discurso? Parece
que nuestra última carta
no llegó a destinatario
Algo del amor también ha de perderse

En el horizonte, sin embargo,
se vislumbra el placer indecible de una mujer
flor sin luto / tea ardiente
tímida baliza para los barcos errantes
Eso era entonces la reencarnación;
mirar con piedad la presa caída
en las manos de las muchachas primerizas
administrar con cuidado la comida y el vértigo
en el alhelí de los montes azules
no creer en obligaciones ni consejos
mientras un crepúsculo enamorado
guía de vuelta a los pastores del pueblo
Esta noche las estrellas
no nos piden hermenéutica,
solo estar despiertos.
¿Cuántas veces más, María,
habremos de ser salvados por el fuego?